

PRÓLOGO

¿Qué sentido tienen la sociología de Bourdieu y la teoría de la regulación en el contexto mexicano del siglo XXI?

Reflexiones en torno al análisis
de Robert Boyer en *La antropología
económica de Pierre Bourdieu*

*Luis Ignacio Román Morales*¹

Pierre Bourdieu fue uno de los sociólogos más prolijos de la segunda mitad del siglo xx y su pensamiento es uno de los más influyentes en la interpretación de la problemática social contemporánea. Por su parte, la teoría de la regulación, que cuenta entre uno de sus autores fundamentales a Robert Boyer, ha acumulado cuatro décadas de avances e incidencia en el pensamiento económico crítico mundial, principalmente en Europa. Boyer ha explorado con detenimiento una serie de puntos de confluencia entre los desarrollos de Bourdieu y la teoría de la regulación, como planteamientos explicativos de los mecanismos de reproducción, de crisis y de transformaciones de las estructuras sociales y económicas contemporáneas. Cabe sin embargo preguntarse sobre la pertinencia de estas aportaciones en el *aquí y ahora*, no sólo en los sentidos conceptual y epistemológico *per se*, sino también sobre la posibilidad de recurrir a éstos para explicar problemáticas tan

1. Profesor de tiempo completo del Departamento de Economía, Administración y Finanzas del ITESO. Sus temas de especialidad son: *política económica, empleo y política social*.

severas como la reciente crisis griega o el estancamiento socioeconómico en México.

El presente documento constituye una reflexión sobre el sentido que pueden tener en el México del año 2015 los planteamientos de Robert Boyer en torno a la obra de Pierre Bourdieu desarrollados en *La antropología económica de Pierre Bourdieu*.

El texto de Boyer reivindica la importancia socioeconómica de la obra de Pierre Bourdieu y critica tanto a los detractores que ven en él preponderantemente el análisis de la permanencia en la reproducción de los roles sociales, y no las crisis y transformaciones de tales roles, como a los defensores que no aclaran el carácter dinámico de la investigación “bourdieusiana”.²

Para Boyer, en Bourdieu la reproducción no está delimitada por una lógica puramente económica, lo que nos lleva a una perspectiva interdisciplinaria de la misma. En otros términos, podría interpretarse que las disciplinas científicas refieren más una forma de aproximarse a las realidades, que la detección exclusiva de un objeto de estudio. Los objetos de investigación no son entonces puramente “económicos”, “sociales”, “políticos”, “culturales”, “ambientales”, etc. Los objetos de investigación son abordados desde cada una de estas perspectivas, pero en sí mismos integran problemáticas abordables desde una vasta multiplicidad de disciplinas, enfoques, teorías y metodologías. La reproducción no es entonces exclusivamente social o económica, sino sistémica.

Desde esa perspectiva cabe preguntarse si el estancamiento macroeconómico de México tiene igualmente un carácter sistémico, y si así es, si conduce a una crisis en los mecanismos de reproducción. Suponiendo que así sea, surge la cuestión sobre los factores (no sólo económicos) que han impedido o frenado una transformación de las formas de reproducción, sobre los factores que pudiesen impulsar tal transformación y sobre el sentido que

2. *Nota del traductor*: el calificativo “bourdieusiana, bourdieusiano”, es el equivalente del francés *bourdieusienne*, el cual es utilizado por Robert Boyer en su artículo y que he traducido así al español aunque el vocablo aún no es reconocido por la Real Academia de la Lengua Española. Los diccionarios franceses sí lo incluyen y en portugués e inglés también es de amplio uso académico.

tal transformación pudiese adquirir a partir de los factores y agentes que la impulsen.

La recuperación sociológica de conceptos económicos

Bourdieu emplea recurrentemente los conceptos de interés, ganancia, capital y mercado en el análisis sociológico pero, conforme a Boyer, en Bourdieu “el campo económico no es más que uno de los espacios en que se estructuran la acción y los conflictos”. Por consiguiente, los términos surgen y se componen de elementos distintos a los considerados en las teorías económicas tradicionales (como en la neoclásica), son socialmente contruidos (no son naturales) y están circunscritos histórica y espacialmente. Desde esta perspectiva no cabría una interpretación mecánica y universal sobre los factores determinantes de los niveles de interés, ganancia o capital (aun en su definición económica), ni una lógica puramente economicista del funcionamiento de los mercados. Para el caso de una sociedad específica, como por ejemplo México, cabría entonces preguntarse sobre los juegos de poder no solamente económico, sino político, social, cultural, etc., que determinan el funcionamiento de los mercados, así como los niveles y reparto social de los intereses, las ganancias y el capital. En otros términos, el *campo* (delimitación del mundo social regido por leyes y códigos propios) estaría condicionando y delimitando la operación de las variables y de los mecanismos económicos.

Además, Boyer subraya el uso metafórico de los conceptos económicos, lo que les confiere acepciones distintas, yendo más allá de las definiciones tradicionales de éstos. El *interés* y la *ganancia* en sociología no están necesariamente restringidos a una rentabilidad monetaria; el *capital* puede ser considerado a nivel cultural (referido por ejemplo a diplomas, títulos académicos y certificados, conocimientos, modales o manejo de rituales), social (en función de las relaciones establecidas por un agente o un grupo social) o simbólico (traducido en el prestigio, honor o reconocimiento de un individuo, pero que adquiere equivalencia con otras formas de capital). Por su parte, el *mercado* también puede ser empleado de manera simbólica para referir una serie de in-

tercambios aunque no sean económicos (como en la referencia de Bourdieu, retomada por Boyer, del “mercado matrimonial”, en donde el desinterés económico puede ser preponderante). En todos estos conceptos, lo común del uso económico y sociológico de los mismos es que se trata de relaciones de dominio: cada agente acumula niveles distintos de cada forma de capital; los participantes en los mercados (en los no puramente económicos) se insertan en condiciones desiguales y tal desigualdad también opera en las acciones que persiguen distintos intereses o formas de ganancia (igualmente política, cultural o hasta sentimental).

La utilización para México de las categorías sociales de la economía de Bourdieu podría ayudar a explicar algunas paradojas; por ejemplo, en el *World Happiness Report 2015*, México aparece en el 14º lugar entre 168 países considerados.³ ¿Cómo puede ser que un país estancado económicamente, con una pésima distribución del ingreso, una precarización creciente del empleo, altos niveles de pobreza y vulnerabilidad, fuertes problemas de inseguridad y violencia, deterioro continuo del medio ambiente y graves problemas de corrupción, sea simultáneamente considerado como uno de los más felices del mundo? Resulta que el componente principal de la felicidad mexicana se encuentra en elementos residuales y en la variable denominada *distopía*, antítesis de la felicidad.⁴ Al tiempo que México queda categorizado como “muy feliz”, el conjunto de los factores explicativos de esta felicidad (producto *per capita*, apoyo social, esperanza de vida saludable, libertad para tomar decisiones, generosidad y baja percepción de corrupción) se encuentran en niveles muy bajos, comparables con Sri Lanka, en

3. The Earth, Institute, Columbia University, *World Happiness Report 2015*. <http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2015/04/whr15-apr29-update.pdf>

4. Según se define en el *World Happiness Report 2015*, “Dystopia is an imaginary country that has the world’s least-happy people. The purpose in establishing Dystopia is to have a benchmark against which all countries can be favorably compared (no country performs more poorly than Dystopia) in terms of each of the six key variables, thus allowing each sub-bar to be of positive width. The lowest scores observed for the six key variables, therefore, characterize Dystopia. Since life would be very unpleasant in a country with the world’s lowest incomes, lowest life expectancy, lowest generosity, most corruption, least freedom and least social support, it is referred to as ‘Dystopia’, in contrast to Utopia.”

el lugar 132º. En otros términos, México parece ser muy feliz, pero en gran parte por factores no explicados, y simultáneamente muy poco feliz, dado el alto nivel de distopía.

A manera de conjetura, esta *contradicción de la percepción de felicidad* puede estar asociada a los factores referidos por Bourdieu. El interés asociado a la concentración de energía en aspectos no económicos, como lo puede ser el gusto por la televisión o los espectáculos deportivos, la ganancia entendida en un sentido místico-religioso (“ganarse el cielo”), o el capital cultural referido al aumento en la escolaridad (aunque pueda acompañarse de una polarización creciente entre la valoración de la educación pública y la privada), o una cierta concepción de moralidad, pueden generar una percepción de disponibilidad de capital ajena a su interpretación económica. Por otra parte, aspectos tales como la solidaridad, el orgullo por un determinado origen histórico nacional, la alimentación tradicional o la valoración de otros factores culturales o naturales, como la música o la belleza de ciertos lugares, podrían igualmente incrementar la percepción de que se dispone como sociedad de un determinado tipo de capital.

Sin embargo, aun el acceso a los recursos no puramente económicos es desigual y expresa relaciones de dominio. Los recursos a los que una determinada población accede no están delimitados sólo por su derecho teórico a ellos sino por las condiciones sociales que le permiten efectivamente allegárselos. Ello se expresa de manera notoria en México, donde se dispone de una amplia variedad de derechos económicos, políticos y sociales, pero —de acuerdo con los resultados sobre pobreza multidimensional del Coneval— menos de 20% de la población puede ser catalogada simultáneamente como no pobre y como no carente del acceso a derechos sociales básicos.

La racionalidad del mercado frente a la racionalidad contextualizada

Boyer recupera para la economía la metodología bourdieusiana y la utiliza para efectuar una crítica profunda a la lógica de la racionalidad económica de la teoría neoclásica. De hecho, la lógica del *capital simbólico* es esencial aun en los mercados financieros:

Al centro mismo de un campo, supuestamente emblemático de la pura racionalidad económica, los mercados financieros, se encontrarían la creencia, el simbolismo, una suma de representaciones preponderantemente extraeconómicas, que impactan en el comportamiento de las bolsas de valores, los tipos de cambio y la propia evolución macroeconómica [afirma].

Así, plantea seis preguntas clave:

1. ¿Los agentes económicos utilizan cotidianamente los mismos recursos cognitivos que los economistas profesionales?

La base epistemológica de la teoría neoclásica, predominante en el pensamiento económico ortodoxo contemporáneo, es el método de la economía positiva, como lo refirió Milton Friedman en los años setenta del siglo xx. Sin embargo, bajo el análisis de Bourdieu se señala una crítica de consistencia en esta lógica. Se percibe que bajo un análisis positivo subyace un proyecto normativo: ¿si los datos de la observación no coinciden con la teoría, es por la irracionalidad de los agentes o por la imperfección de los mercados? De aceptar una respuesta afirmativa se estaría normando la racionalidad que *deben* tener los agentes y la lógica con que *debe* funcionar el mercado. No se trata, por tanto, de un análisis positivo en el sentido empírico de una normatividad sobre la lógica en que en teoría debe razonar el individuo, lo que conduce a una postura de fundamentalismo económico.

2. ¿Puede uno reducir las relaciones económicas a la relación de mercado entre individuos dotados del mismo poder, capacidades e informaciones?

Bourdieu parte de tres afirmaciones, que Boyer recupera:

- Unos tienen más poder que otros, la competencia no conduce a la igualdad de oportunidades, sino a una distribución más desigual del capital.
- Hay división del trabajo, así como relaciones de dominación al seno de cada campo y de cada grupo (por ejemplo, entre los empresarios).
- Mientras que el economista tiende a considerar como exógena la heterogeneidad de preferencias y competencias de los individuos, el acercamiento de Bourdieu se dirige a los

factores que determinan las diversas formas de capital y de su evolución a lo largo del tiempo.

A partir de lo anterior, Boyer subraya que “son las relaciones dinámicas entre agentes desiguales las que definen las características de un campo” (como en el caso de los mercados). Existen, por lo tanto, “luchas por conservar o por transformar la distribución de capitales. Los agentes dominantes siguen estrategias de valorización del poder establecido, mientras que los dominados siguen estrategias de desvalorización de ese mismo poder”.

3. ¿La figura del *homo oeconomicus*, considerada como agente representativo, no disimula la ausencia de una solución al paso entre el análisis micro y el macro?

Al construirse todo el andamiaje teórico de la teoría neoclásica sobre la base de los comportamientos individuales, el sentido gregario del ser humano se diluye y, con él, la construcción de un sentido de los comportamientos macro con sentido propio, no definidos estructuralmente como la sola agregación de los comportamientos individuales.

El concepto de *campo* de Bourdieu implica concebirlo en términos de su génesis, institucionalización, transformación y crisis. Las prácticas integradas en el *habitus* no están, como lo señala Boyer, necesariamente adaptadas ni coherentes con la lógica general del campo. No existe, por lo tanto un ajuste mecánico entre los comportamientos micro de los agentes (en el *habitus*) y la lógica general (macro) del campo. Boyer señala que “las disposiciones de los agentes pueden oponerse al campo y las expectativas colectivas constituyen su normalidad”.

En ese mismo sentido, el concepto regulacionista de *modo de regulación* expresa un “equilibrio transitorio de fuerzas que conducen a la desestabilización endógena de un régimen de acumulación”.

4. ¿Por qué consideramos que donde sea y casi siempre el Estado desestabiliza el curso de la actividad económica?

En las perspectivas económicas tradicionales y predominantes el mercado se centra en una interacción básicamente privada entre oferentes y demandantes, interacción en la que el Estado sesga

la tendencia al equilibrio. Bajo la óptica de Bourdieu, el Estado y la política pueden ser perjudiciales o complementarios al mercado. De hecho, Boyer indica, con base en los trabajos de Michel Aglietta, que el fundamento de una economía de mercado es la institución monetaria, y ésta es indisociable de la legitimidad y soberanía que le aporta el Estado. Al respecto cabría señalar que esta institución puede tener un carácter nacional (como en el caso de la mayor parte de las monedas), supranacional (como en el caso del euro) o de sujeción de un país a una moneda poderosa para su propio funcionamiento interno (como en los casos de El Salvador o de Ecuador).

En todo caso, lo esencial es la indisociabilidad entre la existencia de las instituciones económicas y del Estado mismo. La pura y simple negación del Estado implica una perspectiva de relaciones puramente individuales, negando el carácter social del ser humano, el *animal político* aristotélico.

5. ¿Las teorías del equilibrio permiten pensar el tiempo de la historia y las transformaciones que implica?

Conforme lo señala Boyer, el tiempo considerado en la teoría neoclásica es “cinemático” (la cinemática refiere leyes del movimiento sin ubicar sus causas), lo que implica ubicar las leyes que a partir de los comportamientos de los agentes conducen a situaciones de equilibrio. Esta perspectiva del tiempo se opone a una visión histórica que indagaría sobre cómo se construye un agente económico o una institución. En este sentido, el concepto bourdieusiano de *habitus* contribuye al análisis de la formación de instituciones económicas, y por lo tanto a las condiciones históricas de su constitución y su evolución. En este sentido, el comportamiento de los agentes no parte de una supuesta racionalidad predeterminada sino de las condiciones de su existencia. El *habitus* está inserto en su contexto, “en la esfera que define su acción”.

6. ¿Es razonable postular las leyes económicas como constantes en tiempo y espacio?

A diferencia de la estructura supuestamente lógica de los análisis de mercado de competencia perfecta, Boyer, siguiendo a Bourdieu, se pregunta si el mercado es una solución a los problemas

de coordinación entre agentes o es en sí mismo un problema, un objeto de investigación que requiere ser analizado en cuanto a su surgimiento, su emergencia, su constitución y los cambios en el mismo. En términos de Bourdieu, el mercado es una construcción social.

En cuanto a México, se ha presentado una reproducción esencial de las mismas estrategias de política económica a lo largo de 33 años (desde 1982), considerando que las reformas tendientes a la liberalización de los mercados constituyen la respuesta técnica y científica correcta para orientar eficientemente el comportamiento de la economía mexicana. La evolución macroeconómica y social en este periodo ha sido particularmente adversa, pero simultáneamente se han encumbrado algunas empresas gigantescas y se han consolidado más de una docena de las mayores fortunas del planeta.

Cabe entontes preguntarse sobre las relaciones de dominación que han impulsado las estrategias predominantes, más allá de los contenidos argumentativos y epistemológicos de las teorías en que se sustentan. En este sentido, la obra de Carlos Tello Macías, *La revolución de los ricos*,⁵ muestra elementos centrales en las estrategias de empoderamiento político por parte de los grupos empresariales más significativos. En términos de Bourdieu, lo anterior es explicable en términos de las transformaciones en las relaciones de dominación en campos específicos de la economía mexicana y en la importancia de actuar sobre el poder del Estado.

Finalmente, reproducción y transformación de los sistemas económicos y sociales

La perspectiva bourdieusiana refiere que en un campo constituido se encuentran fuerzas de cambio que propician cambios históricos. Al igual que en la escuela regulacionista, se analizan las condi-

5. Tello, C. & Ibarra, J. (2012). *La revolución de los ricos*. México: UNAM-Facultad de Economía.

ciones que posibilitan los cambios. Así, Pierre Bourdieu construye una taxonomía de factores que contribuyen a cambios en el *campo*:

- La capacidad de los agentes de poder para imponer transformaciones.
- El ingreso de nuevos agentes al *campo*.
- Los cambios exteriores al *campo* que inciden en él (externalidades) y redefinen sus fronteras.
- La competencia entre diversos agentes de poder sobre el poder del Estado.
- La desincronización entre *habitus* y *campo* que propicia crisis y transformaciones.

De hecho, en Bourdieu el *campo* es un espacio de dominación, resistencia y lucha por cambios. Si se anulan los espacios de resistencia y cambio del *campo*, se convierte en un aparato de dominio. En la economía mexicana los propios agentes dominantes de poder privado han logrado imponer una lógica que se aproxima cada vez más a la lógica de aparato, diluyéndose el poder económico del Estado por el Estado mismo. Las transformaciones derivadas de los ajustes estructurales promovidos desde la década de los ochenta del siglo pasado han dado lugar a una concentración creciente de capitales y patrimonio, así como de una penetración teórica, cultural e ideológica promotora de los planteamientos *quasi* absolutos del libre mercado. Cabe preguntarse si la exponenciación de la violencia y la pérdida de margen de maniobra del Estado mexicano no responden al encumbramiento del individualismo metodológico predominante en el discurso económico y las prácticas de liberalización plena de los mercados.

Simultáneamente se ha presentado el ingreso de nuevos agentes al *campo*, tanto de interés nacional como transnacional, así como los grupos de poder fáctico de carácter legal o ilegal. El narco, el tráfico de seres humanos, el de armas, de mercancía robada, de biodiversidad, de joyas arqueológicas o hasta de órganos también entran a jugar en la dinámica del *campo*. De igual modo, han entrado agentes con contrapoder y discursos encontrados, desde grupos indígenas, feministas u otra multiplicidad de actores emergentes que contraponen a la lógica del *aparato*, la del *campo*.

El entorno internacional ha sido y seguirá siendo altamente volátil y errático. La crisis de los años 2008-2009 y el déficit fiscal estadounidense, la creciente influencia china y coreana, aunada a los cambios de estrategias en Sudamérica y el papel emergente de los *BRICS*, inciden en los comportamientos y expectativas en los diversos campos económicos de México, generando tanto tendencias al reforzamiento de las políticas predominantes, como iniciativas de virajes en el sentido de las mismas.

Las fuerzas dominantes no son monolíticas, lo que también implica tensiones al interior de ellas y posibilidades de cambios en el campo derivados de los resultados de dichos juegos.

El *habitus* está asociado crecientemente a prácticas económicas que confrontan la predominancia del mercado legal, que va de la economía informal a la ilegal, pasando por la dependencia creciente de transferencias económicas públicas y privadas, nacionales e internacionales.

Las tensiones entre *habitus* y campo parecen ir creciendo y con ello la posibilidad de transformaciones en el mismo campo. Sin embargo, el sentido de tales transformaciones no puede estar predefinido y la lógica de los diversos tipos de influencia puede ejercer un papel cada vez más crítico. En todo caso, está cada vez más cuestionado el paradigma dominante del libre mercado y de la teoría neoclásica en cuanto a su capacidad de sostener la regulación de la economía mexicana.

